



“EL VIEJO HOMBRE Y EL CUERPO DEL PECADO”

“Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado” Romanos 6:6.

Introducción

Carta escrita por el gran Pablo, se cree que este debe ser una de las cartas más extraordinarias que el apóstol haya escrito en su vida. Está llena de revelación y profunda teología tratando el tema del hombre, su caída, su redención su lucha y victoria contra el pecado de una manera sublime e impresionante. En este libro Pablo resalta la universalidad del pecado y la gracia salvadora de Dios por medio de la fe en Jesucristo. En este capítulo 6 menciona la vida victoriosa del creyente sobre el pecado y que el bautismo en agua precisamente indica esta realidad; el hijo de Dios fue sepultado para el mundo y el pecado, y ha resucitado para vivir una nueva vida en Cristo viviendo en la justicia de Dios (**Romanos 6:4, Efesios 2:1-2, Colosenses 3:1**).

En este verso el apóstol se dirige a los creyentes recordándoles que tanto el viejo hombre como el cuerpo de pecado son parte del pasado para cada cristiano en particular. El viejo hombre se refiere a la naturaleza no regenerada de cada persona, lo que los griegos llamaban el SAXRS (la llamada; *“naturaleza pecaminosa”*) lo que una vez fuimos antes de nuestra conversión; *“En las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en*

ellas” **Colosenses 3:7**. Representa al hombre pecador, no renacido, impío, inconverso, al que no le ha amanecido, con su tendencia a hacer lo malo, sus pasiones desordenadas y bajos instintos, y su esclavitud al pecado como dice la escritura (**Juan 8:34, 1°. Juan 3:8**).

Presentación

Ese “viejo hombre” al venir a Cristo “murió”, fue crucificado con Cristo en la cruz (**Gálatas 2:20**) Pablo lo explica de este manera; “... *habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno*” **Colosenses 3:9-10**. Hemos resucita con Cristo a una nueva vida, somos nuevas personas en el evangelio, Dios ha obrado en forma sobrenatural en nuestros corazones y nos ha convertido en hechura suya (**Efesios 2:1, 2°. Corintios 5:17**). El Espíritu Santo de Dios ha entrado en el corazón del creyente, en su espíritu, y le dado una vida nueva; “*Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne*” **Romanos 8:2-3**.

Aplicación

Así como existió en nosotros el “viejo hombre”, así también existió el “cuerpo de pecado”, esto se refiere al cuerpo humano controlado por los deseos pecaminosos, es decir el cuerpo es el instrumento del pecado, en otras palabras; la naturaleza pecaminosa usa el cuerpo del ser humano como “mano de obra” para llevar a cabo sus malos propósitos y satisfacer sus deseos pecaminosos (**Mateo 5:29, Romanos 6:13**). La Biblia llama a esta naturaleza pecaminosa “la carne” y al cuerpo, instrumento del pecado, como “cuerpo de muerte” como lo explica Pablo en **Romanos 7:18-24**; “*Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí... y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en*

mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿Quién me librerá de este cuerpo de muerte?”.

Pablo enseña que siempre existe dentro del cristiano un conflicto continuo y que la vida cristiana es una lucha entre andar en el Espíritu o satisfacer los deseos de la carne; *“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisieréis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley”* **Gálatas 5:16-18**. Verdaderamente, *“al camarón que se duerme, se lo lleva la corriente”* y existe la posibilidad de caer de la gracia por no rechazar aquello que no es compatible con la verdad y la justicia de Dios.

Este cuerpo de pecado que fue dirigido por la naturaleza pecaminosa es que como una bestia desenfrenada que cuando llegamos al evangelio cambia de “jinete”; *“El Espíritu de Jehová los pastoreó, como a una bestia que descende al valle; así pastoreaste a tu pueblo, para hacerte nombre glorioso”* **Isaías 63:14**. Se supone que ahora es el Espíritu Santo quien guía y dirige la vida del nuevo creyente (**Juan 14:26, Juan 16:13, 1º. Corintios 12:3, Romanos 8:14**) pero el viejo hombre pretende resucitar, volver a controlar nuestras vidas y usar nuestro cuerpo que ahora es el templo del Espíritu Santo, para volver a la vieja vida, esa lucha siempre la tendremos hasta que partamos a la presencia del Señor; *“Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia”* **Romanos 6:19**.

Culminación

*Los cristianos verdaderos deben vivir una vida santa, distinta a la que vive la gente del mundo. Las malas prácticas de la carne no deben ser imitadas por un verdadero hijo de Dios, los impíos no pueden vivir de otra manera que no sea en la carne, no tienen opción por que la naturaleza pecaminosa, el Sarxs, los controla y el cuerpo de ellos responde al llamado de la carne, pero el cristiano si puede vivir de otra manera ya que Dios le ha dado el glorioso poder del Espíritu Santo que la da la fuerza para vencer y el poder para vivir en victoria; *“No reine,*

pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias” Romanos 6:12. Solo por medio de Él, podemos llegar a ser santos y destruir el pecado, las obras de la carne y matar la vieja criatura; “Digo, pues: andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne” Gálatas 5:16. Amén.